



EXPERIENCIA Y DESAFÍOS DEL FIDA EN TORNO AL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Resumen Ejecutivo

Juan Carlos Schultze

Existen alrededor de 400 Pueblos Indígenas en América Latina y El Caribe; cada uno con características propias y más o menos diferenciadas en términos de idioma o lengua, organización social, formas y sistemas de vida, producción y reproducción, relaciones internas y con el resto de la sociedad, acceso a recursos, que comparten una historia y situación común de expropiación, marginación y discriminación en toda la región.

Las estimaciones que se tienen para el conjunto de América Latina y el Caribe (ALC), varían entre 30 y 50 millones de indígenas, con una concentración preponderante en cinco países: Perú, México, Guatemala, Bolivia y Ecuador, donde se ubica cerca del 90% del total de indígenas de la región. De los aproximadamente 500 millones de habitantes de la región, los indígenas constituyen entre el 7 y 10% del total.

Debido a su gran diversidad y a las diferentes realidades que se presentan en la región, no parece apropiado hacer generalizaciones ni proponer acciones sobre los pueblos indígenas en términos globales. El autor propone una tipología que facilita un análisis más cercano a cada realidad particular, en la que incluye las siguientes categorías: Indígenas campesinos, Indígenas en transición (en proceso de campesinización), Indígenas del bosque tropical, e Indígenas urbanos.

De acuerdo a los parámetros tradicionales que se aplican para medir los índices de pobreza –ingresos, tasas de natalidad/mortalidad, necesidades básicas insatisfechas, etc-, los pueblos indígenas (P.I.) son considerados como los más pobres entre los pobres. Esta situación se agrava por la vulnerabilidad que presentan por efecto de la presión sobre sus tierras/territorios, sus culturas y sobre los recursos naturales de los cuales depende su subsistencia.

Considerando la amplia presencia de poblaciones indígenas en los países de América Latina y el Caribe, y que éstas constituyen de manera mayoritaria la población a ser atendida por el FIDA, a lo largo de su existencia los proyectos de desarrollo rural que ha financiado han estado relacionados con los indígenas.

No obstante, en términos más específicos, recién durante los últimos años de la década de los ochenta, la División de América Latina y El Caribe del FIDA incorporó la dimensión indígena en el tratamiento de la población rural pobre. Esto tuvo lugar a partir del aprendizaje logrado en sus primeras operaciones, y también al hecho de que en ese período comenzó a cobrar realce mundial el tema indígena, tanto en razón a la proximidad de la conmemoración de los 500 años de la llegada de los europeos a América, como de la Cumbre de la Tierra (Río 92).

Luego de una breve reseña de la experiencia del FIDA en temas particulares y prioritarios para las poblaciones indígenas - tales como tierra y territorio, ciudadanía, manejo de la biodiversidad, y asistencia técnica y financiera, entre otros - el autor se refiere a los desafíos actuales y futuros del Fondo respecto a los Pueblos Indígenas. Entre ellos destaca la necesidad de relevar sus potencialidades antes que considerarlos como los pobres entre los pobres; reforzar sus organizaciones y buscar formas para mejorar el control sobre sus activos, buscar opciones específicas ajustadas a las particularidades de cada Pueblo Indígena, y abrir espacios de participación de la población, procurando entender y responder a las especificidades de cada uno de ellos.

El artículo concluye reseñando lo que considera las principales propuestas estratégicas del FIDA en la Región respecto a los Pueblos Indígenas; ellas son:

- Apoyo a los grupos indígenas en el logro del reconocimiento jurídico de los territorios en los que viven y trabajan.
- Prestación de apoyo técnico y financiero indispensable para integrarles de manera gradual y equitativa en los mercados existentes.
- Apoyo a la movilización de la inversión pública para subsanar el déficit que se registra en las zonas rurales en cuanto a educación, salud, vivienda e infraestructura física local; y
- Fortalecimiento de las organizaciones indígenas para que participen eficazmente en la gestión de los programas de conservación de recursos naturales”.